



TOMO IV.—NÚM. 50.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 23 DE DICIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 203.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre  
en toda España.

SUMARIO.—Defensa de las mujeres, por Fr. Jerónimo Feijóo y Montenegro.—Un canto de Elvira Luna, por P.—El m dico y la sociedad, por José Dominguez Izquierdo.—El telégrafo parlante, por Luis Gallardo Bastan.—Escenas de la naturaleza (poesia), por Felix Moreno Astray.—Variedades.—Seccion local.—Anuncios.

## DEFENSA DE LAS MUJERES.

### XX.

Omito otras muchas doctas mujeres, que ennoblecieron á Alemania, y otros paises europeos, por concluir con un ejemplo reciente de la Asia, para prueba de que no está la gloria literaria de las mujeres encarcelada en la Europa.

Este será de la bella, discreta, y generosa *Sitti Maani*, mujer del famoso viagero Pedro de la Valle, Caballero Romano. Nació Maani en la Mesopotamia, porque aquella feliz provincia, en cuyos términos creen algunos expositores que estuvo plantado el paraíso, tuviese la dicha de ser patria de dos Raqueles; pues es cierto, que Harán, donde nació la querida esposa de Jacob, era lugar de la Mesopotamia. Habiendo he-

cho resplandecer desde muy jóvenes años, no menos la nobleza de su genio, y la viveza de su entendimiento, que la hermosura de su semblante, estas noticias excitaron en la curiosidad de Pedro de la Valle el deseo de lograr su vista, y tras de las noticias, las experiencias encendieron en su amor las ansias de tenerla por esposa. Efectuado el matrimonio, no solo dejó Maani el rito Caldeo que seguía, por abrazar el Romano, pero redujo á sus padres á lo mismo. Parece increíble lo que esta amable Asiana adelantó en pocos años (porque fueron pocos los que vivió); pues no solo adquirió todos los conocimientos, de que son capaces aquellas regiones, que miran hoy como forasteras las Ciencias; pero llegó á entender doce diferentes idiomas. Aun fué mas crecido el número, como tambien la perfeccion de sus virtudes morales; entre las cuales, como mas estraña en su sexo, brilló mas la fortaleza, habiendo asistido armada en dos, ó tres encuentros á la defensa de su marido. Esta mujer, de muchos modos

peregrina, por sus prendas, y por sus viajes, en uno de ellos, cerca de Ormuz, rindió la vida á una fiebre, verdaderamente maligna, á los veinte y tres años de edad. Así murió, con dolor de cuantos la conocian, esta nueva Raquel, tan semejante á la antigua, que parece que la naturaleza y la fortuna estudiosamente formaron el paralelo. Entrambas naturales de Mesopotamia. Entrambas bellas por extremo. Entrambas casadas con hombres muy merecedores; pero forasteros. Entrambas iguales en la resolucion de dejar el rito patrio por seguir la religion del esposo. Entrambas conformes en llevar parte de la vida peregrinando, siguiendo los pasos de sus consortes. Y al fin entrambas murieron en la flor de su edad, y en el camino. Pero en el trance fatal parece que fue muy desemejante el esposo de la una al de la otra, por haber excedido mucho Pedro de la Valle al Patriarca Jacob en la fineza. Este sepultó á su Raquel en el mismo camino donde murió; cuando parece que correspondia al grande mérito de su esposa tener con su cadáver la atencion que tuvo con él propio, el cual encargó fuertemente á su hijo Josef condujese al sepúlcro de sus mayores, que estaba en Hebrón. Este cuidado, que se echa menos en aquel amante Patriarca (bien que se debe discurrir, que hubo razon poderosa, ó misteriosa, ó natural para omitirle), sobresalió con los reales mas finos en Pedro de la Valle; porque despues de bien aromatizado el cadáver de su adorada Maani, depositado en costosa urna, le condujo consigo cuatro años enteros que discurrió por la Asia, llevando siempre puesta la vista en sus cenizas, como el corazon, y la memoria en sus virtudes; hasta que volviendo á Roma, colocó aquellos despojos de la parca en el sepulcro de sus mayores los Señores de la Valle, que le tienen en la capilla de San Pablo de la Iglesia de Santa Maria de *Ara-Cæli*, con tan ostentosos funerales, que apenas se vieron mas magnificos, pronunciando el mismo Pedro de la Valle la Oracion fúnebre, en que dijeron mucho mas sus ojos que sus labios, hasta que cesaron del todo los labios, porque lo dijiesen todo los ojos.

Fue el caso, que añudada la garganta de la congoja, fue preciso dejar la Oracion imperfecta; y cuanto estaba prevenido en elocuentes cláusulas, se derritió en lágrimas tiernas: voces propias del dolor, cuyos ecos reciprocó el numeroso concurso en sus gemidos.

NOTA.—*Sitti es título de honor entre los Persianos, que equivale á Señora.*

## XXI.

Hemos omitido en este catálogo de mujeres eruditas muchas modernas, porque no saliese muy dilatado; y todas las antiguas, porque se encuentran en infinitos libros. Baste saber (y esto parece mas que todo) que casi todas las mujeres, que se han dedicado á las letras, lograron en ellas considerables ventajas; siendo así que entre los hombres apenas de ciento que siguen los estudios, salen tres, ó cuatro verdaderamente sabios.

Pero porque esta reflexion podia poner á las mujeres en parage de considerarse muy superiores en capacidad á los hombres, es justo ocurrir á su presuncion, advirtiéndole que esa desigualdad en el logro de los estudios nace de que no se ponen á ellos, sino aquellas mujeres en quienes, ó los que cuidan de su educacion, ó ellas en si mismas, reconocieron particulares disposiciones para la consecucion de las ciencias; pero en los hombres no hay esta eleccion: los padres, en atencion á adelantar su fortuna, sin consideracion alguna de su genio, ó de su rudeza, los destinan á la carrera literaria; y siendo los mas de los hombres de habiidad corta, es preciso que salgan pocos aventajados en literatura.

Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de uno, y otro sexo. Pero si las mujeres para rebatir á importunos despreciadores de su aptitud para las Ciencias y Artes, quisieren pasar de la defensiva á la ofensiva, pretendiendo por juego de disputa superioridad respecto de los hombres, pueden usar de los argumentos propuestos arriba, donde de las mismas máximas físicas, con que se pretende rebajar la capacidad de las mujeres, mostramos

que con mas verisimilitud se infiere ser la suya superior á la nuestra.

A que les añadiremos la autoridad de Aristóteles, el cual en varias partes enseña, que en todas especies de animales, incluyendo expresamente á la humana, las hembras son mas astutas, é ingeniosas que los másculos: señaladamente en el *lib. 9 de Histor. Animal. c. 1*, donde pronuncia asi la sentencia: *In omnibus veró, quorum procreatio est, foeminam, etc. marem simili feré modo natura distinxit moribus, quibus mas differt á foemina: quod præcipuum in homine, tum etiam in iis, quæ magnitudine præsent, etc. quadrupedes viviparæ sint, percipitur: sunt enim foeminae moribus mollioribus, mitescunt celerius, etc. malum facilius patiuntur, discunt etiam, imitanturque ingeniosius.*

Esta autoridad de Aristóteles, que á las mujeres concede, no solo la ventaja de docilidad, y blandura de genio, mas tambien el exceso de ingenio sobre los hombres, podrá hacer gran fuerza á tantos adoradores de este Filósofo, que le llaman el genio penetrante de la naturaleza, y término de la humana inteligencia. Pero yo á las mujeres les prevegno, que no les está bien dar mucha fé á Aristóteles; porque si en el lugar citado las ennoblece con la superioridad en la perspicacia, poco mas abajo las envilece con el aumento en la malicia: *Verum malitiosiores, astutiores insidiores foemine sunt.* Y aunque algo despues les concede el noble tributo de la misericordia, con preferencia á los hombres, luego las mancha con los borrones de la envidia, la maledicencia, la mordacidad, y otros: *Ita quod mulier miser cors magis, etc. ad lacrymas propensior, quam vir est: invida item magis, etc. querula, etc. maledicentior, etc. mordacior.* No sé, pues, que quieran las mujeres aceptar con estas pensiones la ventaja de ingenio que las concede el Filósofo. No obstante se puede discurrir, que cuando quien estaba tan mal con ellas, asentó la baza de ser mas ingeniosas, no debieron de ser ligeros los fundamentos.

**Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro.**

(Se continuará).

## UN CANTO DE ELVIRA LUNA.

Érase el invierno de 1859 á 1860 cuando Adelaida Ristori, que se proponia visitar lo mas notable de nuestra Galicia, llegó á Santiago.

Poblaba entonces los cláustros de la escuela compostelana una juventud decidida partidaria de las ideas nuevas, admiradora del talento, como lo es casi siempre la juventud.

Una mañana en que la eminente trágica, honor de Italia, llegó á la Universidad para ver su Biblioteca y sus museos, los escolares, agrupados en el peristilo, la recibieron con aclamaciones de entusiasmo.

Adelaida Ristori quiso dejar, á su paso por Santiago, un destello de su corona de artista. En tres noches consecutivas puso en escena tres trajédias: *Medea* con cuya obra nos hizo comprender toda la colosal epandora del arte griego; *Maria Stuart*, en cuya representacion nos hizo sentir todo el odio que era capaz de inspirar la soberbia hija de Ana Bolena, todo el infortunio de la desventurada reina de Escocia, más desgraciada que virtuosa; y *Pici de Ptolomei*, en que la Ristori revelaba maravillosas cualidades.

Cuando la gran actriz salió del Teatro la última noche, una comision de estudiantes la invitó cortesmente á que ocupase una elegante carretela, que la transportó en triunfo á su domicilio: más de quinientas antorchas iluminaron su paso por las calles de la ciudad, al mismo tiempo que la juventud escolar la victoreaba con generoso ardimiento. En el corazon de aquella juventud que la aclamaba, habian repercutido vivamente los acentos de la pasion, de la libertad y del amor, sublimados por el arte.

Fué en tales circunstancias cuando Elvira Luna, aún adolescente, escribió los siguientes versos, que circularon anónimos, y que dirigió sin firma á un amigo suyo (el que estas lineas escribe) para que los leyese en el Teatro la noche de la última representacion:

Á ADELAIDA RISTORI

Alzas tu voz, y su inspirado acento  
Enagena la mente, arroba el alma,

Ya admire de *Medea* el sufrimiento,  
Ya de *Maria* la serena calma;  
Y el corazón, que trémulo enmudece,  
Sólo el latido de su amor te ofrece.

¿Quién eres tú, oh mujer? ¿En que floresta  
El ruiseñor te dió su melodía?  
¿En qué región arrebató tu diestra  
La llama sacrosanta á la Poesía?  
¿Eres de un númen la inspirada hermana,  
Ó eres del Géaio encarnacion humana?

Nádie lo sabe... El mundo que se asombra  
Al ver tu frente que orgullosa brilla.  
Interroga á la brisa que te nombra  
Del Pó y del Arno en la fecunda orilla;  
Que tú, como Virgilio y como Apeles,  
Nacistes entre palmas y laureles.

Si eres vision ó sombra misteriosa,  
No te despojes de tus frescas galas;  
Si arcángel de otra esfera más her nosa,  
No alces el vuelo de tus blancas alas;  
Si dulce ensueño que ha de huir volando,  
No nos despiertes ¡déjanos soñando!

(Santiago 3 de Marzo en 1860).

La gran artista há ya tiempo que abandonó la escena, que le valió triunfos sin cuento, honores y riquezas; su inspirada cantora ha muerto ya; pero estos versos nos traen constantemente á la memoria el dulce recuerdo de ambas, con el de aquellos dias venturosos de la primera juventud que pasaron para no volver jamás.

P.

Noviembre de 1876.

## EL MÉDICO Y LA SOCIEDAD.

¡Ignorante el médico porque ha muerto su enfermo!.. El sacerdote de la humanidad, modesto, desnudo de toda presuncion y orgullo llama, poco fiado en su saber, en torno del paciente, zozobroso, á los comprofesores de su facultad; esta cohorte sabia y esforzada asedia á la enfermedad maligna, la acosa y la hiere y no obstante el hombre se desase de la vida. ¿El médico, los comprofesores, la facultad toda yacerán aherrojados por la ignorancia?.. ¿La sociedad y el enfermo han denandado consejos al médico y al sacerdote antes de arrojarse en los brazos de la corrupcion, en el seno de los vicios que han inyectado hasta en la médula de sus huesos el veneno que destroza su naturaleza?.. La sociedad se ensaña contra el médico ¿será por qué es madre del hombre que murió y está loca de dolor en tal momento?

No: que su amor de madre no le arredra de descargar sobre la cerviz de centenares de hijos suyos el hacha infame que decapita al asesino, solo porque han proclamado una doctrina; una idea justa y santa las mas de las veces, pero que la dá en rostro con sus desafueros.

El premio del médico no es de este mundo! La medicina primitiva, sencilla y de observacion, la ciencia médica de la antigüedad fué nacida en su infancia por la vida contemplativa del sumo sacerdote, del asceta y del cenovita. Hija adoptiva de estos seres de virtud, de caridad y de estudio: seres tan respetables y venerandos para la gran familia humana, entonces no tan afeminada por los deleites, crecia á la sombra del misterio y de la religion, ocupando en la república un lugar de distincion que ha perdido en su adolescencia. La sociedad moderna apenas consagra al centinela de la vida mas consideraciones que la degradada Roma del pan y de los espectáculos que miraba indiferente al médico entre los esclavos.

El sacerdote y el médico eran en lo antiguo una misma persona: al transcurso de los siglos con su esperiencia, el Evangelio y la civilizacion la han convertido en dos distintas, muy análogas en su suerte sobre la tierra. La civilizacion ha creado en el hombre necesidades que no gustára, existencias y goces para él desconocidos, y el hombre la ha tornado en cambio abusos que la desvirtuan, al paso que roban á su autor mismo la robustez y la fortaleza. El hombre de nuestros dias no vive la mitad de los años que el hombre de la antigüedad. El Evangelio, al depurar al saber humano de sus errores y aberraciones en el crisol de la verdad, agrandó la ciencia de las dolencias ligando al conocimiento del hombre fisico el estudio del hombre moral. La anatomia serió en vano el cráneo de los muertos para encontrar la mansion de las almas, pero columbró su accion inesplicable sobre los órganos del cuerpo, humilló su confusion ante el arcano del Médico divino y atacó su Omnipotencia. Incrédula é irreverente, la sociedad demandó al profesor del curar le pintase la union de esas almas con esos órganos en el mismo lienzo y con la misma exactitud con que dibujara la descarnada estructura del hombre; pidióle un imposible y concluyó por regalarle entre sarcásticas sonrisas el epíteto de materialista ¡Incauta! ¿Ignora acaso que entre las ciencias, despues de la Teologia-dogmática, la médica es la que, en su exámen de la naturaleza, mas pruebas atesora de la existencia de un Dios? Conducido por el estudio del hombre moral, llegó el médico á encontrar clasificaciones antes desconocidas. La fuerte escitacion de pasiones del alma, como *la ira*, le sirvió para ahuyentar dolencias del cuerpo. Vió que la acumulacion y el exceso de trabajos mentales engendran el cansancio en el espíritu que á su vez lo comunica al cerebro; que vierte este la laxitud en la máquina admirable de que es primer móvil, que sus repetidos vaguidos desconciertan mas y mas produciendo al fin la enfermedad, y que esta enfermedad y este

cansancio son de diferente carácter que los originados de un trabajo material. Antes se creyó uno mismo el tratamiento medicinal; después hubo de ser diverso entre el hombre de letras y el artesano dolientes.

El transcurso de los siglos con su experiencia demostró al facultativo que no todas las doctrinas y opiniones de los hombres más célebres en la ciencia eran verdades irrefutables. Hipócrates mismo erró alguna vez; no todos sus aforismos fueron aplicables y el médico tuvo que buscar de nuevo lo que por sabios tan grandes se creyó encontrado. En la medicina, como en todas las ciencias, han aparecido de cuando en cuando partos bellísimos del idealismo, utopías encantadoras que, si por un momento han deslumbrado la razón bien pronto la mano de la realidad pulverizó al practicarlas. El médico nace en las aulas, pero crece y se desarrolla cabe los enfermos. Entremetido en una ciencia entre cuyas trilladas sendas halla algunas obstruidas inesperadamente, cuando el mundo científico las cree cubiertas de flores por sus prohombres; congajoso y oprimido su corazón, se arroja á abrir otras nuevas y luchando á brazo partido con los temores de su conciencia, la falibilidad de los autores más sábios y el rápido curso de la enfermedad que persigue, se siente entregado á sí mismo y desposeído de recursos proclama hasta entonces por indestructibles. ¡Cuántas vigiliias, cuántos esfuerzos, cuántos inventos y estudio desestima entonces la sociedad en el conservador de la vida!! La experiencia de los siglos, el Evangelio y la civilización han ensanchado el círculo científico hasta los confines de la existencia del médico y hecho palpitar, hoy más que nunca, el *ars longa vita brevis* del gran Maestro de la facultad. El médico de hoy no dedica á la sociedad unos cuantos años de afanosa vida como el de ayer; se la consagra toda entera, y lejos de sentirse haito de saber, parece cual una abeja científica que, recorriendo y gustando las flores todas que en medio de nuestro siglo ostentan galanas las artes y las letras, forma el rico estenso panál de la medicina.

Los hijos de Galeno comienzan su triste vida literaria encargándose del cultivo del plantel de la ciencia, y esa juventud tan halagüeña, holgada y bulliciosa en el común de los hombres, huye de ellos abriéndose paso por entre los trofeos de un osario y los enfermos de un hospital, escuchando siempre las voces del dolor y la historia de la muerte; lastimando en fin con el mal ageno su corazón de pocos años, mientras su alma asáz sensible se ceba en el estudio de la miseria del hombre. Cuando el génio y la predisposición señalan al jóven la ciencia que ha de abrazar, sus esperanzas le alzan allá en lontananza un porvenir brillante, mientras le brinda su noble ambición con elevarlo en brazos de la gloria sobre el nivel de sus compatriotas. Convierta el tiempo estas esperanzas ora en realidades ora en destellos de una imaginación abrasada, sus primeros pasos científicos siempre habrán sido

sostenidos en dorados andadores por la imagen más seductora. Hay una edad en la vida del hombre en que las ilusiones y su poesía valen tanto como las verdades más apetecibles.

Pero esa juventud generosa que se alista en las banderas de la medicina y desde luego aprende á esgrimir sus pesadas armas contra las enfermedades, no vé pendiente de la mano arbitraria de la sociedad un premio que la anime, ni es reclutada por el sórdido interés porque jamás ha oído que los médicos más grandes hayan legado á sus descendientes un mundo de oro, ni menos hayan respirado en su vida el aliento de una insultante opulencia. No vé levantada una tribuna para lucir sus conocimientos científicos ante los padres de la patria; ni preparada á la fama á cernirse pregonando su nombre sobre las cabezas de la república. Nó, que si el médico no escribe para la ciencia, su fama muere con él. Esa juventud estudiosa contempla en sus maestros el saber asido de la modestia; la caridad alimentando á un trabajo sin trégua; la prudencia removiendo los mil y mil obstáculos que se oponen al curso de la ciencia, y por toda remuneración de su mérito no comprendido, la alegría apacible, el plácido sosiego que derrama en su espíritu el bien obrar. Y esa juventud, al pisar la primera vez el aula médica, no es despojada por la naturaleza de las pasiones, de los afectos y del instinto que al mortal ella misma diera. No: la naturaleza no le arranca del pecho el corazón, ni circuye su alma de una valla de nieve; el médico siempre es un hombre. Pues bien: para esa juventud la acción de ese instinto, el ejercicio de esos efectos y la aplicación de esas pasiones, por más nobles que fueren, son casi siempre otros tantos tormentos que la debilitan. No nos desdeñemos de decirlo. Hasta la mujer, delicia creada por el mismo Dios para el género humano, hermoçada, libertada y presentada más y más interesante por el Evangelio, no guarda para el jóven médico tanto misterio, tanto incentivo, ilusión tanta, como para generalidad juvenil.

Anteponga á los ojos del alumno anatómico ú obstetricio una mujer hermosa y envuelta en el velo de todos sus encantos la caprichosa naturaleza: el anfiteatro le presentará en el mismo día el cadáver de otra mujer también hermosa, también encantadora; el alumno empuñará el escalpelo y dentro de breves horas el poeta se habrá convertido en filósofo. Al estudiar aquel cadáver de tan bellas formas, no habrá renunciado al amor de la dulce compañera del hombre, pero sus ulteriores afecciones para con ella, no serán el delirio ni la idolatría que la consagran sus hermanos.

**José Dominguez de Izquierdo.**

(Se continuará).

## EL TELÉGRAFO PARLANTE.

## I.

Así se denomina un invento que casi podríamos llamar maravilloso; el del hilo telegráfico que transmite la palabra. Hé aquí lo que hemos leído acerca del mismo:

«Sir William Thompson, Presidente de la seccion de ciencias físicas de la *Royal Britannic Association*, explicaba hace poco en Glasgow ante un distinguido auditorio, las maravillas científicas que habia presenciado en su reciente viaje á América. Entre éstas, los progresos realizados en telegrafia son tan pasmosos, que parecen milagros.

Con sólo un alambre, merced á la ingeniosa combinacion debida á Elisa Gray, pueden enviarse simultáneamente cuatro telegramas; el telégrafo automático de Edison transmite 1.015 palabras en 57 segundos; pero la maravilla es sin duda el telégrafo *que habla*, que transmite á la extremidad opuesta del alambre clara y distintamente todo lo que se dice en el punto donde se opera.

Yo he oído, dice el sabio físico, con mis propios oídos, y de la manera más inteligible, lo que un pequeño disco circular reproducía, palabra por palabra, que en el otro extremo del alambre articulaba mi colega el profesor Watson. Este habia aplicado su boca cerca de una membrana muy tirante, que sostenia una ligera pieza de hierro dulce, colocada de tal suerte que pudiese comunicar á un aparato eléctrico magnético vibraciones proporcionales á la conmocion sonora del aire. Estas se transmiten por el alambre al disco del extremo opuesto, que repite fielmente, segun yo he experimentado, todas las palabras.»

## II.

Su mecanismo, que no puede ser más sencillo, es el siguiente: Para el punto de partida, es una caja cubierta en la parte superior por una membrana elástica, tal como una piel; en una palabra, un tambor cuadrado. Sobre una de las superficies laterales, un agujero da paso á un tubo exterior con su boquilla, es decir, un porta-voz. Interiormente, bajo la membrana y tocando con ella, se adelanta una ligerísima laminita de metal, puesta en comunicacion con un hilo telegráfico. Se habla por el torna-voz, y la membrana retiembla; cada vibracion de ésta, fuerte ó débil, larga ó rápida,

se comunica á la laminita de metal, y el hilo telegráfico la trasmite al punto del destino. Tan sencillo es el aparato trasmisor.

El de llegada descansa en una observacion que hasta aqui nadie habia hecho. Muchos humildes descubrimientos quedan así, piedras inútiles, arrojadas á ambos lados del camino por los viajeros del saber; llega luégo un creador, y con aquellas piedras eleva salvadores diques ó puentes imperecederos que alargan y afianzan el camino. Page y Henry, físicos, demostraron que una aguja de hierro dulce, de las empleadas para calcetas, por ejemplo, arrollada con un hilo aislado en una canilla de seda, producía un sonido cada vez que se hacia pasar ó detener una corriente eléctrica por el hilo enrollado en espiral.

A cada comunicacion con un hilo eléctrico, la aguja da un sonido. Dispóngase, pues, una aguja de hierro dulce, arróllese en ella hilo en espiral, póngase éste en comunicacion con el hilo eléctrico, y el todo introdúzcase en una caja que como las de violin aumente la fuerza del sonido, y se tendrá el aparato de llegada.

## III.

Compréndase ahora cuán fácil es la trasmision: la laminita de metal del punto de partida trasmite por el hilo telegráfico todas las vibraciones de la voz; cada vibracion es una corriente eléctrica que cae sobre la aguja del punto de llegada y produce en ella un sonido diferente: las notas no son sino un compuesto de vibraciones; luégo la aguja revelará exactamente la nota completa enviada; vocales, sonidos, sílabas, todo lo repite la aguja parlanchina como si fuese un éco. ¡Tan fácil es el mecanismo!

Lo ha inventado Graham Bell, jóven aldeano inglés, naturalizado «ciudadano de los Estados-Unidos.» El telégrafo parlante tardará quizá en remplazar al otro, porque no deja huellas de la trasmision; bien que si se ha encontrado medio de escribir por sí solas las variaciones atmosféricas, no hay que desesperar de que las vibraciones de partida y llegada escriban por sí mismas un lenguaje convencional. Además, el telégrafo parlante no da aún una voz enteramente llena, ni de timbre muy rico; pero es comprensible. El doctor Thompson, que estudiaba el aparato en la Exposicion de Filadelfia, seccion del Canadá, al acercarse oyó distintamente las palabras enviadas de un largo extremo: «*To be or not to be;*» ser ó no ser. Despues un lector colocado á

gran distancia trasmite frases tomadas al azar de los periodos de Nueva-York.—«El Sr. Cox ha llegado.»—«El Senado ha resuelto.....»—«Los americanos de Lóndres han resuelto celebrar el 4 de Julio próximo,» etc., etc.

Es, pues, exacto que se ha descubierto la trasmision á larga distancia de la palabra hablada como hoy se viene gozando de la escrita, y que bien puede calificarse de maravilloso este nuevo invento, destinado sin duda, si es susceptible de aplicacion en grande escala, á producir una revolucion en la telegrafia: siendo una nueva prueba del poder del hombre, de su actividad investigadora y del notable progreso de las ciencias fisicas.

**Luis Gallardo Bastan.**

### ESCENAS DE LA NATURALEZA.

¡Cuanto placer al alma la belleza  
Causa del verde ameno paisaje,  
Cuadro de magestad y de grandeza  
Las flores de los campos, el follage  
Del bosque umbrío, hermosas las campiñas  
De arbustos mil y mieses inundadas,  
Y en la humilde cabaña campesina  
Dulces sonos de cantos y tonadas  
El sol con sus fulgores ilumina;  
Con su rumor salvaje el mar sonante  
Ciñe esos campos de verdura y flores  
Con sus olas de plata y de diamante  
Adormidas al son de sus rumores.  
Y perdidas alla en el horizonte,  
Sus crestas alza el encumbrado monte  
Que parecen tocar al alto cielo;  
El hondo valle el aura mansa orea  
Y va á perder su aroma entre las rocas,  
Horrisona armonia la marea,  
Forma al entrar por sus abiertas bocas.  
Allá lejos velada en la neblina  
A la falda del monte que levanta  
Su parda cumbre seca y descarnada,  
Se aduerme la ciudad cual bella ondina  
Que sentada en el césped su amor canta  
A la luz de la luna plateada.  
Esos rumores de la selva umbría,  
El dulce suspirar del manso viento  
Que en mágica suave melodía  
Finge del arpa el armonioso acento  
Que ora flébil espira en el ambiente,  
Cual suspiro de amor de una hechicera,  
Ora un gemido de amargura miente,  
Ora suena vibrante, ora desmaya

Perdido en la estension del firmamento  
O entre el rumor del mar sobre la playa.

¡Cuanto do quier el universo encierra!  
Que en un mar de armonia y de luz flota!  
Cuanto en el éter del vacio yerra  
Del firmamento en la estension remota,  
Forman el libro mágico, elocuente  
Donde en signos de fuego se halla escrito  
La existencia de Dios Omnipotente,  
Eterno, incomprensible é infinito.

**Félix Moreno Astray.**

### VARIEDADES.

Se ha suicidado en Barcelona el director de un periódico, dejando escrita la siguiente carta:

«No hay cosa mas difícil que dirigir un periódico.

Si se pone mucho material sobre política, los suscritores se borran porque estan hastiados de política.

Si se prescinde de política, dejan la suscripcion porque el diario es insípido y pesado.

Si se publican muchas noticias, el público se disgusta porque dice que son puras mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos y gacetillas jocosas, dicen que uno es payaso; si se omiten, aseguran que el periodista es un viejo fósil, que huele á sacristia.

Si se publican artículos originales, dicen que no valia la pena ocupar espacio con ellos, habiendo tanto bueno que copiar.

Si se copia, dicen uno escribe con pluma de ganso.

Si se ataca á una colectividad ó á un personaje, me llaman grosero; si alabo, manejador de incensario, parcial y vendido.

Si inserto algun artículo agradable á las señoras, los hombres hechan pestes contra el periódico por superficial é insulso.

Si se dejan las variedades, se borran de la publicacion porque carece de amenidad.

Si hablo bien del gobierno, dicen que no puedo hacer otra cosa y que estoy buscando un empleo; si mal, me llaman traidor y enemigo del orden público.

Si escribo en sentido liberal, me califican de petrolero; si en sentido conservador, de carlista y neo-católico.

Si voy á la iglesia, me tachan de hipócrita; si no voy de ateo, y dicen que mi periódico es indigno de entrar en casa de gente virtuosa.

Si aplaudo un acto, me llaman pastelero, si le censuro me tratan de villano.

Si permanezco siempre en el escritorio, dicen que me he hecho demasiado orgulloso para mezclarme con la gente; si visito, me califican de intruso y de holgazán.

Si pago puntualmente mis cuentas, dicen que me estoy enriqueciendo á expensas del público: si no las pago, afirman que soy un tramposo.

Me suicido, pues, para libertarme de tantas calamidades.»

---

## SECCION LOCAL.

Parece que la temporada de lluvias que reina desde hace dos meses influye, en el ánimo de la juventud Orensana la animación que le era característica en otros tiempos. El Teatro del Liceo-Recreo que se se hallaba olvidado por aquellos mismos que lo habían traído á la vida, va á verse de nuevo concurrido y exornado por las más lucidas damas.

Segun creemos, el día de los Santos Inocentes, á petición de varios socios, se dará una función dramática en la que tomarán parte los señores Lloreuz, Parga, Prieto y otros. No sabemos si esta función será una verdadera inocentada.

Desde el día 2 del próximo Enero, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen, se abrirá un colegio de Señoritas dirigido por doña Marcelina Martínez de Ahuja, profesora titulada que regentó la escuela pública de la ciudad de Burgos.

Los padres de familia que deseen más detalles, pueden dirigirse á dicha Señora que vive en la calle de Alba, casa del Sr. Vales, cuarto bajo.

El día 25 se dará un gran baile de máscaras en el salón del Liceo-Recreo, de 9 á 2 de la mañana.

Creemos justo y oportuno manifestar que al consignar en el número anterior que D. Pelayo C. de Vaca (Q. E. P. D.) había bajado al sepulcro sin recibir los cuidados de su familia,

aludíamos únicamente á sus señores padres que se hallaban ausentes de esta población, é ignorábamos que el Dr. D. Venancio Moreno, nuestro querido y apreciable amigo, perteneciese á la familia del finado. El Sr. Moreno y toda su familia prodigaron á aquel todo género de cuidados, permaneciendo á la cabecera de su lecho, durante el curso de su enfermedad.

Hacemos espontáneamente esta aclaración para disipar falsas interpretaciones.

AYUNTAMIENTO DE ORENSE.—Por acuerdo del Ayuntamiento de esta Capital, tendrá efecto en la casa consistorial de la misma el día 6 de Enero próximo de once á doce de la mañana, la subasta de la construcción de obras para el arreglo de rasantes y baldosado de la plazuela de la Sal, conforme al presupuesto y condiciones facultativas y económicas que estarán de manifiesto en la Secretaría de la Corporación municipal.

---

## ADMINISTRACIÓN de EL HERALDO GALLEGO.

*Habiendo acordado esta Empresa dar una nueva y más costosa forma á la Revista desde el 1.º de Enero del próximo año de 1877, que es el 4.º de su publicación, se ruega á los señores suscritores de fuera de la ciudad, renueven sus suscripciones dentro de los primeros ocho días del mes de Enero citado.*

*Asienden á más de 12000 reales las cantidades que adeudan á esta Administración en concepto de suscripciones fuera de la capital, y esta dolorosa experiencia nos obliga, bien á pesar nuestro á tomar tal determinación.*

*Los señores suscritores que se interesen por nuestra publicación y deseen recibirla con regularidad, se servirán renovar sus pagos antes del plazo fijado, pues de otro modo suspenderemos la remisión de los números.*

*Asi mismo se ruega á las personas que por algún concepto adeuden cantidades á La Propaganda Gallega, se sirvan hacerlas efectivas antes del 31 del corriente, en cuya fecha giraremos contra ellas cargando los gastos que el giro ocasiona.*

**El Administrador.**

---